

## 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La presencia y estatus del morito común en Albacete ha experimentado cambios significativos durante las últimas tres décadas. Ha pasado de ser una especie ocasional a estar presente durante todo el año, con mínimos invernales y máximos primaverales. Además, ha logrado colonizar por completo el complejo lagunar de Pétrola, aumentando la población de aves y reproduciéndose en tres ocasiones. Esta dinámica concuerda con su carácter dispersivo y nómada (Cramp y Simmons, 1977; Del Hoyo *et al.*, 1992) y parece relacionarse con su capacidad de expansión ampliando su área de distribución (Santoro, 2014).

El origen de las aves colonizadoras en Albacete es incierto. Sin embargo, lo observado durante las últimas décadas sugiere una posible conexión con la dinámica del morito en los humedales de Valencia y Alicante. La primera cita en el área de estudio (septiembre de 1994; J. Navarro, en Reolid, 1998), ocurrió inmediatamente después del inicio de la nidificación en la Albufera de Valencia, con dos parejas en el año 1993 y una en 1994 (Dies *et al.*, 1997). Del mismo modo, su presencia anual continua en el complejo de Pétrola desde 2010 estuvo precedida por un aumento gradual en el número de parejas reproductoras en la Albufera de Valencia hasta ese año (Vera *et al.*, 2019).

Otro factor relevante podría ser su expansión en el interior de la península ibérica como consecuencia de la sequía experimentada durante el invierno 2011-2012, que provocó una disminución de moritos en Doñana (Garrido *et al.*, 2012).

Un hecho significativo sería la reproducción de la especie en la laguna de Pétrola entre 2020 y 2022, lo que podría estar relacionado con el rápido aumento en el número de parejas en la Comunidad Valenciana y su nidificación hasta en ocho de sus humedales desde 2010 (Vera *et al.*, 2019), especialmente en los parques naturales de la Albufera de Valencia, Salinas de Santa Pola y El Hondo (Generalitat Valenciana, 2021). En 2020, además de nidificar en Pétrola, también lo hizo por primera vez en Murcia, en la zona del Mar Menor (dos parejas en San Pedro del Pinatar; Ballesteros y Zamora, 2020).

La elección de los lugares de nidificación en ambas islas de la laguna de Pétrola podría tener relación con la inaccesibilidad para los depredadores terrestres cuando los niveles de agua son óptimos y debido a las menores molestias por frecuentación humana. Resulta llamativo que la isla menor, que está más expuesta a las molestias que la mayor, fuera utilizada preferentemente durante el año 2020, pero prácticamente descartada en 2021 y 2022, cuando las molestias debieron ser mínimas al comienzo de la nidificación debido al confinamiento y las restricciones de movimiento de las personas, derivadas de la pandemia del SAR-COV2.